

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Bonomo, Mariano - *Historia prehispánica de Entre Ríos*, Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2012.

Fecha recepción: 15 de noviembre de 2013

Fecha aceptación: 14 de marzo de 2014

Historia Prehispánica de Entre Ríos muestra una continuidad en el estilo de trabajo de su autor Mariano Bonomo. Este libro le permite aportar nuevas ideas sobre el pasado de la provincia de Entre Ríos, a partir de las investigaciones que está desarrollando en el Delta Superior del Paraná y su llanura adyacente. La presente obra está organizada en ocho capítulos: “Introducción”, “Ambiente y recursos”, “Breve historia de las investigaciones en Entre Ríos”, “La ocupación indígena del Paraná”, “La ocupación indígena del río Uruguay y la llanura entrerriana”, “Arqueología guaraní”, “Los primeros contactos indígenas con los europeos”, “El pasado presente”. Está basada en una abundante y sólida documentación que articula la información arqueológica producida por el equipo de investigación al tiempo que sintetiza los primeros documentos escritos que existen y que permiten recorrer la historia prehispánica de Entre Ríos.

Leída la introducción, el lector conocerá cómo la evidencia arqueológica permite reconstruir el pasado invisibilizado de los primeros habitantes del territorio entrerriano. En el capítulo 2 se presentan las características más importantes del ambiente y la historia de los estudios arqueológicos sobre la zona. Es sumamente cuidadosa la breve historia de las investigaciones en Entre Ríos donde el autor no olvida a quienes trabajaron y aún trabajan en la producción de conocimiento arqueológico de esta provincia y contextualiza la pertenencia institucional de cada uno de ellos, con lo que deja

vislumbrar la importancia de las Instituciones en la investigación arqueológica.

Una parte importante de este libro gira en torno a la información brindada por los restos materiales hallados en los ríos Paraná, Uruguay y en el interior de la provincia. Evalúa Bonomo, en el capítulo 6, la presencia de los guaraníes en la región. También la documentación escrita generada a partir de cartas, relaciones y diarios de los conquistadores le permite al autor abordar el tema de las poblaciones indígenas del contacto inicial. Finalmente, como corolario de este estudio reflexivo y riguroso, Bonomo trae a discusión cómo ese pasado emerge aún en el presente y conforma nuestra memoria social.

Mencionaré solamente algunos aspectos que me han atraído particularmente; uno de ellos es la clara y didáctica explicación referida a los cerritos y sus características constructivas. El tema de los cerritos se contextualiza dentro del desarrollo de la arquitectura en tierra y de este modo se integra con otros casos de áreas vecinas: Uruguay y sur de Brasil. La construcción de estos montículos se relaciona con el proceso de la ocupación intensiva de las tierras bajas sudamericanas. Los acuerdos y diferencias en las opiniones sobre su existencia se explicitan pormenorizadamente: 1) tienen un desarrollo muy temprano; en algunos lugares la cronología para Uruguay los ubica *ca.* 4500-5000 AP; 2) responden a una planificación del paisaje; aunque algunos autores hablan de urbanización, es difícil para mí pensarlo para estas regiones; 3) en ellos se encuentran antecedentes de algunos cultivos tempranos, tales como zapallo y maíz y la presencia de economías mixtas; y 4) manifestarían un fenómeno de complejidad. La

arqueología y la etnohistoria de las tierras bajas meridionales de Sudamérica muestran que los ambientes fluviales han sido foco de desarrollos de niveles de complejidad y de diferenciación social diversos, así como de distintas estrategias adaptativas que conjugaron el manejo intensivo de ambientes lacustres, planicies húmedas y bosques ribereños. La aparición de construcciones en tierra del tipo monticular es, junto con otros elementos, uno de los rasgos que define la emergencia de la complejidad social y de jerarquías políticas en las tierras bajas.

Por ello, para comprender el origen y desarrollo de las ocupaciones humanas y la construcción de montículos en el Delta del Paraná es necesario contextualizarlos a una escala más amplia, que incorpore las transformaciones sociales y económicas producidas en las regiones vecinas del Uruguay y sur del Brasil. En este contexto espacial de escala amplia, los primeros montículos aparecen vinculados con sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras que practicaban de forma complementaria el cultivo de maíz, calabaza y poroto. El emplazamiento de los cerritos, particularmente los de Uruguay, está relacionado con zonas productivas cercanas, tanto canteras líticas como áreas de concentración de recursos (bañados, palmares, montes, etc.). A diferencia de los cerritos de Uruguay y sur de Brasil, los montículos del Delta del Paraná, parecen haber tenido una variabilidad mucho menor. Aquí la función primaria y recurrente ha sido la residencial, incluyendo de manera muy frecuente el entierro de esqueletos humanos. Diversos métodos fueron aplicados para el estudio de las estructuras: relevamiento planialtimétrico, proyecciones tridimensionales y el estudio de construcciones actuales realizadas con técnicas tradicionales. Estos estudios actualísticos le permitieron evaluar las técnicas constructivas y el tiempo de trabajo para excavar y transportar la tierra empleando instrumentos simples como los palos cavadores y las cestas. Lograr el volumen máximo en uno de los cerros del delta habría implicado 30 días de 5 horas de trabajo de 50 personas, si se considera un único evento de construcción comunal. En cambio, si se asume la existencia de múltiples fases de construcción con el esfuerzo repartido a lo largo de unos pocos años y la participación

de pocas personas, los montículos se podrían haber construido trabajando solo algunos días al año. En esta línea explicativa, el autor menciona los estudios que permitieron conocer que la construcción en tierra, en algunos de los cerros intervenidos, incluye el agregado intencional de diversos materiales: fragmentos de cerámica, valvas y huesos. De acuerdo con los estudios sedimentológicos realizados, se agregaron y quemaron sedimentos para facilitar la consolidación y mantener la integridad del montículo.

Siguiendo con las tierras y los barros, otro aspecto de esta obra está referido a la cerámica. Es sin duda muy interesante cómo el autor argumenta la rotura de los cacharros ya que menciona que la alta frecuencia de piezas fragmentadas indicaría que la cerámica salía de las áreas domésticas a causa de la rotura intencional de las vasijas. Aquí Bonomo está eligiendo una respuesta para una pregunta medular de la arqueología: ¿cómo dar cuenta de la presencia de ítems rotos e incompletos en contextos arqueológicos? Chapman (2000) brinda cinco explicaciones para responder a esta pregunta: 1) los objetos se rompen accidentalmente o durante su uso, 2) los objetos se entierran porque se rompieron, 3) los objetos se matan “ritualmente” y se depositan, ya sea completos o en fragmentos, 4) las cosas se rompen para dispersar la fertilidad a lo largo de los asentamientos y en los alrededores, y 5) finalmente opina que los objetos se rompen deliberadamente, se usan para mantener relaciones con otras personas y/o con los lugares que habitan. Luego son enterrados. El hecho de que las vasijas fueran rotas intencionalmente o que se aprovecharan los fragmentos de alfarería rota para incorporarlos a la construcción de túmulos tiene distintas implicancias en términos de estilos tecnológicos, de prácticas, de creencias, de significados, etc. Acciones todas ellas que motivan a la reflexión.

El otro tema que me ha interesado particularmente en el libro es el referido a la arqueología Guaraní, tema tratado con profundidad asociada a suma cautela en lo que respecta a las interpretaciones. Por ejemplo, el autor aclara adecuadamente que las formas finales del tratamiento del corrugado —uno entre otros varios

indicadores asignados a la presencia guaraní—no son tecnológicamente homogéneas, sino que en este tipo de tiestos se observan variaciones y propone que esta técnica puede ser previa a la consolidación de la cultura guaraní.

El autor brinda en este libro una acabada información acerca de circulación de objetos y quizás de personas de origen guaraní en la parte meridional de las tierras bajas. Menciona que la interacción entre guaraníes y otras etnias incluyó situaciones de contacto y difusión de ideas que se reflejan en la imitación de objetos y conductas. Brinda como ejemplo la manufactura de vasijas que tuvieron la misma función y forma parecida, pero distinta decoración como sucede quizás con la urna que contenía huesos de niño hallada por Serrano en el sitio arqueológico Las Tejas en las islas de Santa Fe. En palabras de Bonomo mencionadas en el capítulo 7 “En el presente solo el estudio de viejos documentos y la arqueología pueden ayudarnos a comprender sus tradiciones y rescatarlas para nuestra memoria”. Parafraseando a Binford (1988) el registro arqueológico está aquí, con nosotros, en el presente, el único modo de poder entender su sentido es reconstruir a partir de los objetos estáticos, encontrados entre nosotros, la dinámica que los originó. Es uno de los logros de esta obra, que muestra que Entre Ríos posee una rica y profunda historia que comienza miles de años antes de la llegada de los conquistadores europeos en el siglo XVI. Parte de esa profundidad es analizada considerando las interacciones que estas sociedades mostraron antes de la llegada de los españoles, cuando ya contaban, como se refleja en el texto, con importantes redes de intercambio —información recuperada a través de documentos y de la arqueología—. Es así como se da un nuevo ejemplo, el de la prehistoria entrerriana, que muestra las interacciones prehispánicas por muy largas distancias que ya se habían establecido como forma de reciprocidad, de dinámicas para la convivencia entre

las sociedades prehispánicas en Sudamérica. Luego el autor detalla la mirada de los españoles sobre las sociedades indígenas que encontraron al llegar a esta región y además incursiona en las nuevas actividades de intercambio y de interacción, pero en este caso las que tuvieron los europeos con los pueblos originarios. El capítulo final de este libro está dedicado al patrimonio, ese conjunto de bienes heredados de los antepasados, compuesto de bienes no renovables que sufren deterioros parciales o totales por causa de agentes naturales y culturales. Se pone de relieve la necesidad de preservar el rico patrimonio arqueológico que nos permite acceder al pasado prehispánico de Entre Ríos. Se asume que el uso de los recursos, tanto culturales como naturales, debe ser racional y sostenible para garantizar sus características principales a las futuras generaciones. Bonomo muestra al patrimonio, en tanto construcción social, como una entidad dinámica, históricamente situada por lo que este libro se convierte en una de las acciones que son básicas para reforzar las políticas de difusión pública, gestión participativa y protección del patrimonio arqueológico de la región. En suma, considero que el autor logra con este libro extenderse desde el ámbito científico-académico para acercarse, con claridad y solvencia, a la comunidad educativa y al público en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Binford, L. R.
1988. *En Busca del Pasado*. Barcelona, Crítica.
- Chapman, J.
2000. *Fragmentation in archaeology. People, places and broken objects in the prehistory of South Eastern Europe*. Londres y Nueva York, Routledge.

María Isabel González*

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
E-mail: igonzale@filo.uba.ar